

MORTALIDAD

Cincuenta años de mortalidad o el resultado de la desigualdad social

René Jiménez Ornelas*

En los últimos cincuenta años la población mexicana aumentó a su vida 30 años en promedio. Las mujeres nacidas en 1940 tenían una sobrevivencia de 42 años y los hombres de 40 años. Cinco décadas después podrán vivir alrededor de 73 y 67 años respectivamente. La mayor sobrevivencia de la población femenina a lo largo de este periodo establece una de las diferencias que se registran en materia de mortalidad en México.

El ritmo de descenso de la mortalidad ha sido diferente en el tiempo. Las mayores disminuciones ocurrieron entre 1940 a 1960; a partir de entonces esta tendencia ha variado en cada década, si bien puede considerarse que en el largo plazo el descenso ha sido importante. En el periodo de 1960 a 1970 se lograron menores avances en la sobrevivencia de la población mexicana; en los siguientes diez años se dibujaron líneas esperanzadoras para una vida mayor y se registraron nuevamente mayores ritmos de disminución de la mortalidad, lo que permitió llegar a las mujeres a los 70 años promedio y 64 los hombres.

La última década de 1980 a 1990 se destaca por el retorno a menores ritmos de disminución de la mortalidad lo que representa una menor ganancia relativa en los años promedio de vida femenina con respecto a la esperanza de vida masculina. No obstante, los cambios registrados en los ritmos de disminución entre hombres y mujeres, se ha mantenido una diferencia de seis años promedio de vida entre las poblaciones femenina y masculina, entre 1980 a 1990 (6.2 en 1980 y 6.1 en 1990). Lo anterior está relacionado con el nivel de sobrevivencia que ha alcanzado la población femenina, a partir del cual se presentan mayores dificultades para continuar con los mismos ritmos

de disminución de la mortalidad. Además, hay que establecer que los principales efectos de la reducción de la mortalidad materna se registraron en las dos décadas anteriores. Otro hecho fundamental son las consecuencias producidas como resultado de la situación económica que se vivió en la década de los ochentas, donde resalta la mayor incorporación de la mujer a la actividad económica, que puede explicar el incremento en la mortalidad femenina por causas violentas.

En este pequeño periodo histórico de cinco décadas la mayor sobrevivencia de los mexicanos ha estado estrechamente relacionada con las condiciones de vida, la acción y acceso a los avances de la medicina preventiva y curativa, y a las políticas sociales. En el mismo sentido, sería posible plantear la hipótesis de que los ritmos menores de disminución de la mortalidad en la última década se asocian con el deterioro de las condiciones de vida y las estrategias que dejaron de considerar prioritarias las políti-

Cuadro

ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN MEXICANA Y DE CUATRO ENTIDADES FEDERATIVAS: POR SEXO 1940 A 1990.

	REPÚBLICA MEXICANA	D.F.	NUEVO LEÓN	OAXACA	PUEBLA
HOMBRES					
1940	39.46	41.10	48.71	30.26	33.89
1950	49.12	52.05	57.43	37.53	41.98
1960	57.08	59.52	63.70	46.42	50.85
1970	59.51	59.65	64.75	48.22	54.78
1980	63.71	67.75	67.68	55.87	58.92
1990	66.72	67.87	68.65	63.64	64.40
MUJERES					
1940	41.46	46.70	49.87	32.03	35.70
1950	52.07	58.54	60.29	39.49	44.43
1960	60.14	65.02	65.89	48.55	53.39
1970	63.63	65.61	68.51	50.46	59.33
1980	69.89	69.54	72.38	62.94	66.79
1990	72.76	72.97	73.57	70.16	70.87

Fuente: Corona V. Rodolfo y Jiménez O. René, *El comportamiento de la mortalidad en México por entidad federativa, 1980* UNAM-CRIM. 1988. Corona R., Jiménez R., y Minujin A. *La Mortalidad en México: 1940, 1950, 1960 y 1970* UNAM. 1982. Estimaciones de Jiménez O. René, 1990 (mimeo).

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.



cas sociales, en particular sobre salud y educación, así como el ingreso real de la población en un proceso de continuo deterioro.

La políticas mexicanas en materia de salud, educación, protección y en general de mejoría de las condiciones de vida han privilegiado la atención de los centros urbano-industriales más importantes. Tal situación profundizó las grandes desigualdades entre la población de una región y otra. Si

se analizan las tendencias de la mortalidad en estados de la República Mexicana donde predominan condiciones de vida de pobreza y se comparan con otros que han alcanzado niveles de desarrollo mejores, se pueden observar estas desigualdades. Con este objetivo se seleccionaron, por una parte, Oaxaca, una de las entidades donde se registran condiciones de vida de mayor pobreza del país; y Puebla, con condiciones económicas y sociales relativamente mejores; ambas en-

tidades se ubicaron en 1990 entre las de mayor mortalidad. Por la otra, se escogieron entidades con los mayores índices de desarrollo socioeconómico e industrial, Nuevo León y el Distrito Federal, que se encuentran entre las de menor mortalidad en el mismo año.

Oaxaca ha permanecido como la entidad de mayores índices de mortalidad en ambos sexos durante las cinco décadas. Su esperanza de vida llegó a 64 años promedio los hombres y 70 las mujeres. El nivel de sobrevivencia en 1990 de hombres y mujeres oaxaqueños se encuentra diez años atrás ya que equivale al nivel nacional en 1980; asimismo, los hombres oaxaqueños vivirán en promedio cinco años menos que la población masculina de Nuevo León.

Es importante resaltar que en la última década los años promedio de vida de la población de las cuatro entidades tienen diferentes significados: Oaxaca fue la entidad con menor esperanza de vida, pero constituyó la entidad con mayores ganancias en los años promedio de vida en el periodo; Puebla con un nivel mayor de esperanza de vida mostró menor número de años obtenidos; en contraste, Nuevo León registró los niveles mayores de sobrevivencia de las cuatro entidades y en el caso de las mujeres representó el menor número de años adicionales durante la década. Un hecho singular tuvo lugar en el Distrito Federal: la población masculina únicamente logró 0.12 años más de vida en la década. Esta mínima ganancia en su promedio de años de vida de la población masculina, puede estar relacionada con dos situaciones que ocurrieron en este periodo: el aumento de las causas de muertes violentas y el proceso de emigración que afecta a esta población en las edades activas. Un hecho de singular importancia es que la población femenina de las cuatro entidades ha superado en años promedio de vida a la población masculina; inclusive la sobrevivencia de las mujeres oaxaqueñas que tienen la esperanza de vida menor se incrementó en promedio 1.5 años más que los hombres que registraron la mayor sobrevivencia, los del estado de Nuevo León.

Los resultados anteriores permiten dos consideraciones finales: primero, durante cincuenta años hombres y mujeres han reducido la distancia entre su sobrevivencia y su correspondiente promedio nacional; y segundo, las desigualdades mostradas entre entidades y entre hombres y mujeres son la representación promedio de la mortalidad de los distintos grupos sociales en cada entidad. En esto último habrá que avanzar en el conocimiento de los factores que determinan en la actualidad los altos niveles de mortalidad en los distintos grupos sociales del país. DemoS